

ENSAYO DEL HITO

de la parroquia

GUAMANÍ



Iglesia de Santo Ángel de Guamaní

Cronistas de la parroquia:

Nancy Beatriz Ojeda Noriega, Rosa Toapanta, Mariela Cortés, Mónica Peralvo, Francisco Potosí, Samuel Silva, Yadira Tipantuña.

Equipo gestor:

David Samaniego y Verónica Herrera O.

Noviembre de 2022 y Octubre de 2022

RESUMEN

El ensayo nos narra desde la voz de varios autores los procesos que se generan en muchos barrios: nacer de la ruralidad y pertenecer en la contemporaneidad a una urbe que ha creado distintos escenarios y dinámicas. El escrito permite visualizar a la iglesia como símbolo representativo de un sector que ha vinculado la cristiandad dentro de los procesos sociales.

Palabras clave: Urbanidad, rural, hacienda, desorganización urbanística, iglesia.

Iglesia de Santo Ángel de Guamaní

El barrio Santo Ángel de Guamaní, nacido en una realidad basada en la parcelación de las haciendas, propio del contexto económico que vivía el Ecuador a partir de la reforma agraria desde 1964, fue parte de la mirada modernizadora de la oligarquía quiteña que requería invertir bienes en empresas y edificios (Guerrero, 1975). Un ejemplo de ello es la familia Guerrero Mora, propietaria de las haciendas El Carmen y Ortega, cuyo edificio aún subsiste en el Centro Histórico de Quito, en las calles Guayaquil y Flores, frente al convento de San Agustín.

Desde esta perspectiva, muchas de las haciendas que pertenecían a los terratenientes fueron convirtiéndose en barrios que luego pasaron a ser urbanos. Los terratenientes convirtieron sus propiedades en dinero circulante, prácticamente a costo cero, pues no se encargaron de generar procesos de urbanización que planificaran la provisión de servicios básicos y de vías de transporte y comunicación, como lo reseña Luis Paz y Miño (en Carrión, 1992):

La acción particular fue iniciada interesadamente, y en exclusivo beneficio propio, por los dueños de los terrenos que antes de hoy fueron huertas potreros o eucaliptos, en las afueras del núcleo urbano. Medían el terreno, señalaban en un croquis o plano las futuras calles y un número de lotes que rindieran ganancias apreciables y ofrecían en venta al público necesitado a precios, al parecer, ventajosos. Para facilitar la venta comenzaron a dar facilidades de pago, aceptando abonos mensuales o trimestrales desde luego,

dejando al Municipio los costosos trabajos de urbanización.

En general, en el sur de Quito, se produjo un incremento de la rentabilidad de los terrenos. Esta comercialización del suelo estuvo estrechamente vinculada al proceso de mercantilización de la tierra agraria, cuya fuerte demanda de terrenos fue posible debido a la migración campesina originada por la crisis de la hacienda, la pauperización de las masas urbanas, la emergencia del proletariado y el desarrollo de ciertos sectores medios (Carrión 1987, p. 44-114).

Así ocurrió en Santo Ángel, cuando, aproximadamente en 1970, las haciendas La Baja y El Garrochal comenzaron a lotizarse. Desde entonces, los cambios en el entorno del barrio suceden aceleradamente como uno de los primeros signos de la urbanización extensiva en lo que fuera parte del espacio ampliado de Santo Ángel. Para 1970 se incorpora la Iglesia que lleva el nombre del barrio (Bonilla, 1994.).

En los alrededores inmediatos de la calle-barrio, empieza a cambiar el paisaje rural de Santo Ángel. Rosa Toapanta, antigua vecina del barrio, todavía recuerda que los moradores de la calle-barrio se fueron organizando para hacer las mingas y poder tener servicios básicos, además de pavimentación.

Como es lógico, y como ha sido registrado en el caso de Quito, el crecimiento urbano afecta a los ecosistemas. Especialmente cuando es desordenado y con índices de crecimiento poblacional altos. Las quebradas desaparecieron y los ojos de agua también, como es el caso de la quebrada de Santo Ángel, esa que divide “a los del otro lado”. Los principales aspectos ambientales de afectación se concentran en la ocupación de áreas agrícolas, la contaminación de suelos y cursos de agua y la tala indiscriminada de bosques (Bustamante, 1994). Todos estos cambios son visiblemente apreciables en el caso de la parroquia de Guamaní y de muchos otros sitios de la ciudad que, en menos de 50 años, pasaron de ser ambientes rurales a espacios urbanos en crecimiento.

Esto que parece ser un aspecto común de la expansión de las ciudades, contiene implicaciones para los pobladores que se han arraigado al territorio desde las prácticas, costumbres y modos de vida. La Iglesia de Santo Ángel de Guamaní fue fundamental dentro de la mirada urbana del barrio ya que se convirtió en el referente de encuentro de los vecinos, que nace de las costumbres barrocas de los nuevos escenarios urbanos.

Los cambios ocurridos en los usos del suelo e imaginario sureño hacen que el espacio ampliado de la calle-barrio se reduzca en lo físico. Con ello, los procesos católicos fueron rescatando las alianzas de los habitantes y también los procesos de encuentro.

El barrio se va construyendo de forma no tan ordenada. Una vez cerradas las haciendas, también se acabaron las fuentes de trabajo para varios moradores que debieron buscar nuevas ocupaciones que les permitieran subsistir, generalmente en el centro y norte de la ciudad. Esto, a la vez, era combinado con prácticas agrícolas que se realizaban en los antiguos huasipungos, propios o ajenos. La mayoría de casas que se construyeron se transforman debido a las facilidades de vialidad y transporte que ofrece la urbanización.

El liderazgo comunitario es un aspecto fundamental en el desarrollo y la cohesión social de los barrios, y el caso de Samuel Silva ilustra perfectamente esta dinámica. Silva, reconocido por su influencia en la comunidad, abre las puertas a una época en la que el barrio se caracterizaba por un profundo sentido de lucha y esperanza. Su figura no sólo representa la unión entre los vecinos, sino que también sirve como un testimonio de cómo la solidaridad ha tejido lazos fuertes en la comunidad. Según Silva, la llegada del agua del Troje y la remodelación de la Unidad de Policía Comunitaria (UPC) en 1990 fueron momentos clave que consolidaron esta cohesión social. Estos elementos no se limitaron a ser simples mejoras en la infraestructura; se convirtieron en símbolos de la fuerza y organización de un barrio que, a

través de la colaboración y el esfuerzo colectivo, marcó un antes y un después en su historia (Vargas, 2019).

Por otro lado, Yadira Tipantuña, otra voz significativa en la crónica de este sector, presenta una perspectiva que complementa la historia del barrio. Ella observa cómo, a pesar de la fuerte unión que caracterizaba a la comunidad, la estética del lugar ha cambiado y no para bien. Con una mezcla de nostalgia y preocupación, Yadira expresa: “Ahora lo que nos conflictúa mucho es que la desorganización y la estética del barrio son muy feas, y esa desorganización hace que nuestro barrio no sea tan seguro”. Esta declaración resuena con la experiencia de muchos barrios del sur, donde el crecimiento desmedido y la falta de un diseño arquitectónico coherente han creado un ambiente que pone en riesgo la seguridad de sus habitantes (López, 2020). La proliferación del comercio informal en cada esquina añade otra capa de complejidad a la vida cotidiana, planteando desafíos constantes para los pobladores.

Sin embargo, en medio de este caos, emerge una notable resistencia. La capacidad de organización y la lucha por mantener un sentido de comunidad se convierten en faros de esperanza. La historia de estas comunidades demuestra que, a pesar de las dificultades, siempre han encontrado maneras de permanecer firmes y unidas frente a las adversidades. Tal como afirma la socióloga María Pacheco (2018), “la cohesión social en contextos de crisis no sólo se mantiene, sino que se fortalece, cuando las comunidades encuentran formas de organizarse y luchar por sus derechos”. En conclusión, el liderazgo de figuras como Samuel Silva y la voz de cronistas como Yadira Tipantuña reflejan la complejidad y la riqueza de las experiencias comunitarias, que combinan lucha, resistencia y la búsqueda constante de un entorno más seguro y estéticamente agradable.

Solamente los moradores viven la dimensión espacial de la calle-barrio desde la significación que le han otorgado durante décadas de habitarlo. Identifican a este espacio como su barrio, con sus límites, historia y actores concretos.

Precisamente, los lugares antropológicos se caracterizan por ser identificatorios, relacionales e históricos (Augé, 2008), características del asentamiento que se pueden notar en el barrio Santo Ángel.

Por el contrario, los no lugares, esos que están en la memoria pero que desaparecieron, como por ejemplo la quebrada, no cuentan con las tres características del lugar antropológico y no integran a los lugares antiguos, clasificados en la categoría de lugares de memoria (Augé, 2000, 83).



Referencias

- Augé, M. (2008.). Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobre modernidad. Barcelona: Gedisa.
- Bonilla, E. (1994.). El Plan Zonal Turubamba. En Quito, transformaciones urbanas y arquitectónicas. Quito: Municipio de Quito, 237. Trama.
- Bustamante, G. (1994). Población y medio ambiente: Análisis de su relación. En Quito, transformaciones urbanas y arquitectónicas. Quito: Municipio de Quito, 237. Trama.
- Carrión, F. (1992). El desarrollo urbano de Quito entre sus crisis urbanas más recientes. En El Ecuador de la postguerra. Quito: Banco Central del Ecuador, 315-342.
- Guerrero, A. (1975). La hacienda precapitalista y la clase terrateniente en América Latina y su inserción en el modo de producción capitalista: el caso ecuatoriano. Quito: Universidad Central-Escuela de Sociología
- López, J. (2020). *Desarrollo urbano y sus efectos en la cohesión social: un estudio de casos en barrios del sur de Quito*. Quito: Editorial Universitaria.
- Pacheco, M. (2018). *Crisis y cohesión social: estrategias comunitarias ante la adversidad*. Revista de Sociología Contemporánea, 15(3), 45-60.
- Vargas, T. (2019). *El agua y la seguridad en los barrios: una mirada desde la organización comunitaria*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar.